

ción, de reparto, de distribución de los bienes materiales, que ya, en aquel tiempo en que vivió, se encontraban distribuidos de forma viciosa y destemplada.

Vicio de conformación que ocasionaba las desigualdades sociales con una fuerza brutal y unas consecuencias desastrosas para el cuerpo social. Toda la acción de Pedro de Valencia en pro de la solución del problema social de su tiempo estuvo centrada en la tarea de señalar defectos y apuntar soluciones humanas. Indicar el mal y los posibles instrumentos para combatir sus síntomas. Su empresa de hombre caritativo, comprensivo y tolerante para con los defectos de la época culmina en una serie de escritos y discursos en los que expone sus puntos de vista realista con respecto al ambiente social de entonces, con todas las faltas del sistema ya maduro, pero decadente.

En este sentido de voluntad de reforma y transformación social la obra de Pedro de Valencia constituye un antecedente de la actual inquietud por solucionar los males sociales de la inseguridad y el infortunio, en cuya tarea están empeñados los pueblos civilizados.

Aquella inquietud sentida por nuestro ilustre paisano ha roto los límites de regionalismos y nacionalismos para convertirse en uno de los objetivos políticos y económicos más codiciados por los estados actuales.

La obra de Pedro de Valencia constituye un documento de palpitante actualidad, por coincidir exactamente sus puntos de vista personales y sociales con los señalados como meta en la moderna tendencia de conceder asistencia general a todo infortunio y necesidad humana.

Sus escritos, poco divulgados, de elocuente realismo en este sentido, pueden ser citados en muchas partes como motivos idealistas que después han servido de base y fundamento al establecimiento de instituciones y organismos destinados a solucionar las consecuencias de ciertos estados deplorables que presenta la estructura social de nuestros días.

Lea Ud.

«ALCANTARA»

Y PROPÁGUELA ENTRE SUS AMISTADES
DE ESTE MODO CONTRIBUIRÁ A DIFUNDIR,
DENTRO Y FUERA DE NUESTRA REGION,
LAS LETRAS EXTREMEÑAS.

Poema Marinero

LA BARCA AZUL

I

Trini la morena, una guapa hembra,
es la tabernera de «La Barca Azul».
Su cara parece teñida de brea
y en sus ojos brilla una extraña luz.

Y los marineros en las tardes claras
a aquella taberna llegan a beber
el dorado vino que la tabernera
les sirve con dulce mimo de mujer.

Al mirar sus ojos siempre entristecidos
— entre sorbo y sorbo de vino andaluz —
esta amarga copla canta un marinero
por la tabernera de «La Barca Azul»:

«¿Qué penita tiene Trini la morena
que nunca la vemos reír ni cantar?..
Sus azules ojos están siempre tristes;
sus ojeras siempre moradas están».

II

Era un marinero de tez bronceada,
con los ojos verdes como el mar traidor;
ella apasionada le dió su cariño
y en sus rojos labios el amor gustó.

Una noche amarga el hombre adorado,
a quien hizo entrega de un firme querer,

sobre las espumas del mar misterioso
con una sirena engañosa se fué.

Entre sorbo y sorbo de dorado vino,
con voz en que vibra profunda emoción,
en la noche negra canta un marinero
esta copla llena de acerbo dolor:

«Trini la morena tiene una penita
clavada en el pecho cual fino puñal...
Es que espera a un hombre que la amó otro tiempo
y al que nunca Trini consiguió olvidar».

III

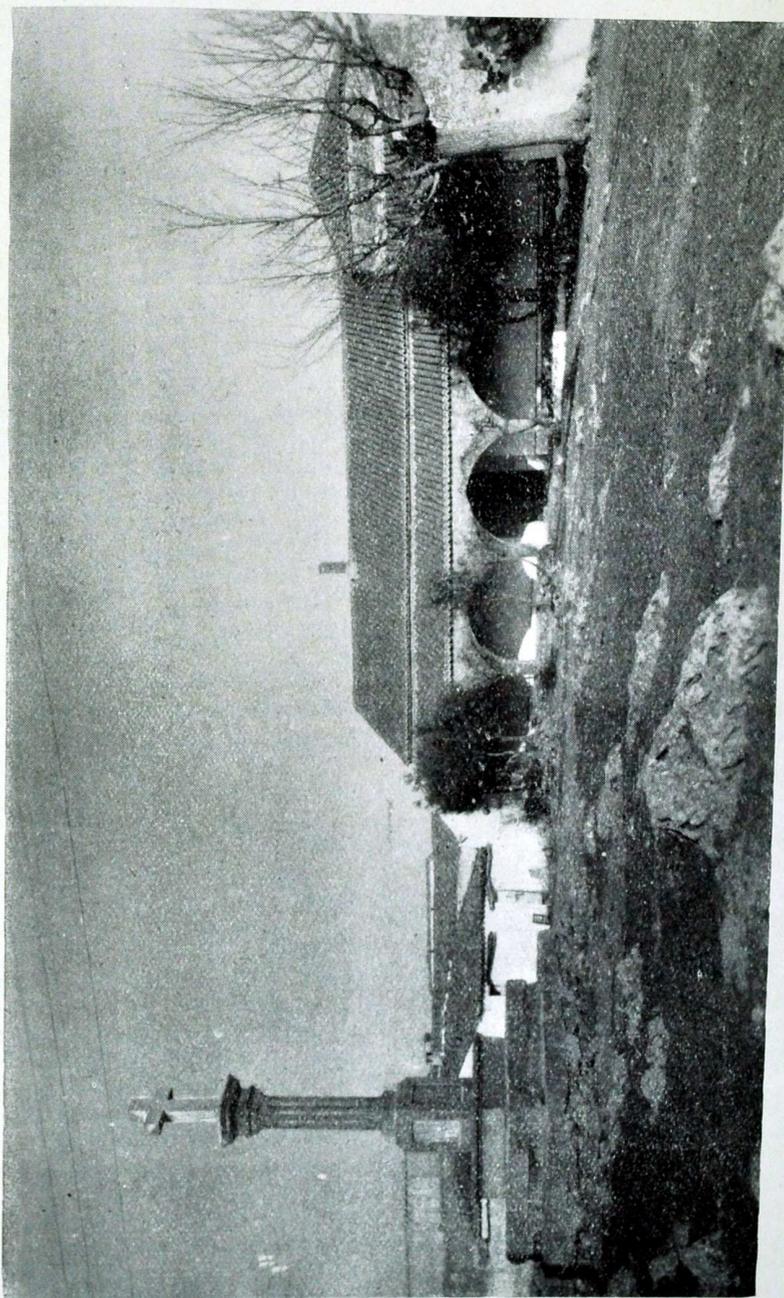
Un riente día de abril luminoso
un barco en el puerto sus anclas clavó
y a casa de Trini llegó arrepentido
el hombre inconstante que la abandonó.

Llegaba aquel hombre con la tez marchita,
con los ojos tristes de tanto sufrir...
¡Buscó vanamente su dicha allá lejos,
teniendo su dicha verdadera aquí!

Y al mirar su cara, al fin, sonriente
— entre sorbo y sorbo de vino andaluz —
esta alegre copla canta un marinero
por la tabernera de «La Barca Azul»:

«Trini la morena otra vez sonríe;
su boca de grana ya vuelve a cantar
ique el hombre que amaba, al fin, ha venido
sobre las inquietas espumas del mar!

JOSE MAQUEDA ALCAIDE



ALBUM EXTREMENO. - Cáceres: Ermita del Espíritu Santo. (Foto Javier)